El Sombrero Mágico

CEIP LOS MOCHOS

25 AÑOS DE SOLIDARIDAD
batá
Centro de Iniciativas para la Cooperación

Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo
CONSEJERÍA DE IGUALDAD, POLÍTICAS SOCIALES Y CONCILIACIÓN

Este cuento es el resultado de un proceso de creatividad y colaboración entre el alumnado de 4º de primaria del CEIP Los Mochos en el marco del proyecto Tenemos Un Plan.

Las niñas y los niños que colaboraron en su creación quisieron poner de relavancia el valor de la empatía y la cooperación para la buena convivencia.

Una tarde cuando Carmen se disponía a asistir al culto como de costumbre, se encontró a un lado del camino que pasa por el bosque un sombrero abandonado. Sin pensárselo dos veces lo cogió, le sacudió un poco el polvo y se lo llevó.

Ella esperaba encontrar a su propietario cuando llegase al recinto donde se celebra el culto, preguntaría a todos y a todas si lo reconocían.

Carmen, tras confirmar que no era de nadie de los de allí presentes, lo dejó sobre el piano de Rubén, que era el pianista.

Tras varios minutos de saludos y encuentros, el pastor comenzó a predicar y Rubén se colocó el sombrero en la cabeza porque necesitaba espacio para tocar el piano.

De repente notó algo extraño. Rubén, con los ojos como platos, se dio cuenta que las agujas de su reloj comenzaban a girar en sentido contrario, cada vez más rápido. Asustado, se puso de pie y sin pensárselo dos veces, paró la celebración y se lo dijo al pastor. El murmullo se hacía cada vez más intenso. Todos se hacían preguntas. ¿Qué estará pasando? La preocupación se expandía por toda la sala..

Pequeñas nubes oscuras se iban uniendo en una sola y, de pronto, comenzó a llover de una manera ta intensa como nunca nadie había visto antes. todo el mundo salió a la calle para ver que era lo que estaba ocurriendo y pudieron ver, a lo lejos, como un niño se acercaba entre la lluvia.

El niño iba llorando desconsolado pero algo curioso ocurría alrededor de él, no le caía una sola gota de lluvia. Parecía llevar un gran paraguas invisible que impedía que se mojase.

Carmen se acercó a él entre la lluvia y le preguntó que le pasaba. El niño se secó las lágrimas y se disponía a hablar cuando de pronto dejó de llover y un gran sol iluminó todo el cielo. La gente no salía de su asombro, aunque el niño no mostró el más mínimo interés por lo que acababa de suceder. Su preocupación era todo lo que le importaba en ese momento y comenzó a relatar lo que le había ocurrido.

Había perdido su sombrero, el sombrero que su abuela le había regalado el día de su cumpleaños. Por eso era tan importante para él. Carmen le pidió que le describiese su sombrero, porque ella había encontrado uno en el camino del bosque y tal vez fuese ese. Pero antes de que pudiese contarle como era, Rubén salió corriendo hacia la sala y lo recogió del suelo donde lo había dejado tirado, al asustarse con lo ocurrido.

Salió de nuevo a la calle al encuentro del niño, con el sombrero en la mano. Al niño se le iluminó la cara al ver el sombrero pero antes de que lo pudiese recuperar, Rubén le dijo:

- Pero chico, has de tener cuidado con él, porque al ponértelo pasan cosas raras.

- ¿Cosas raras?. -preguntó el niño.

-Sí. - dijo con voz preocupada Rubén. - Mi reloj ha comenzado a hacer cosas extrañas. ¡Las agujas giraban del revés, desconcertadas!

- No te preocupes. - dijo tranquilamente el niño. - Yo no tengo reloj así que no tienes de que preocuparte. Este sombrero es muy normal, solo que de vez en cuando salen alguna cosa de él.

Y de repente,

un conejo blanco salió sin previo aviso del sombrero.